

SE SENTARÁ EN SU TRONO DE GLORIA Y APARTARÁ LOS UNOS DE LOS OTROS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 25,31-46

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme".

Entonces los justos le responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?". Respondiendo el Rey, les dirá: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". "Entonces dirá también a los de la izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis".

Entonces también ellos le responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?". Entonces les responderá diciendo: "De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis". Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

La situación para Jesús se está precipitando. Queda poco para su arresto y su condena a muerte por parte de las autoridades religiosas. Antes que esto ocurra, Jesús da a sus discípulos su última enseñanza que tiene que ver con el reinado de Dios, un pasaje característico que comentamos este domingo del evangelio de Mateo, y que ha sido llamado como el Juicio final, y mas bien debería ser llamada el juicio

de las naciones, si bien en este pasaje no se presente ningún tribunal ni jueces, sino que en el lo que se define es la actitud que deben de tener hacia los demás las personas que no han tenido acceso al mensaje de Jesús. No la actitud hacia Dios, el comportamiento hacia la divinidad, sino la relación que uno ha sabido mantener con los demás, en particular con los que sufren.

Por esto Mateo dice que se trata del juicio o del encuentro de las naciones (todos aquellos que no han conocido el mensaje evangélico), delante del Hijo del Hombre que *"llega en toda su gloria acompañado de todos sus ángeles y se sentará en su trono real y reunirán ante él a todas las naciones. Él separará a unos de otros como un pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá a las ovejas a su derecha, y a las cabras a su izquierda"*. es un juicio particular pues se habla de un pastor de ovejas y de cabras. Mateo está quitando la imagen terrible que la idea de juicio comporta, y está presentando una constatación. Se habla de las naciones paganas que no han conocido el mensaje evangélico, al encuentro con el Hijo del Hombre, significando la victoria de Jesús como modelo de humanidad e hijo de Dios.

Al encuentro con Él se van a separar en función del comportamiento que han tenido en relación a los demás pero sobre todo en relación a la gente que sufre. El evangelista habla de ovejas y de cabras, de derecha e izquierda. Son maneras de distinguir las cosas en base a sus características, como el pescador sabe distinguir los peces que son buenos para comer de los que están podridos, o el agricultor que sabe distinguir un árbol que da frutos buenos del árbol que da frutos en malas condiciones.

Este pastor que viene presentado como un rey, dirá a los de su derecha *"Venid, benditos de mi Padre y heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me diste de beber, fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme. Entonces los justos replicarán: -Señor , ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y te dimos de beber? ¿Cuándo llegaste como forastero y te recogimos o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les contestará. -Os lo aseguro: Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de estos hermanos míos tan insignificantes lo hicisteis conmigo"*. A los que están a su derecha (en el mundo bíblico es el puesto de honor, el lugar más importante en la corte real), Jesús los invita a entrar en el reino que ha sido preparado siempre desde la creación del mundo, para todos aquellos que han tenido actitudes humanas.

Jesús presenta una serie de obras que tienen que ver con el sufrimiento y las necesidades de los demás, y cómo estas personas han sabido responder a ellas, dando de comer, de beber, vistiendo, acogiendo, visitando, e incluso la última obra que en la parábola se presenta, visitar a uno que está en la cárcel, es algo inaudito en la tradición bíblica que no aparece para nada, los presos no merecían nada, sino un castigo terrible. En cambio la parábola propone una actitud humanitaria hacia estas personas que han tenido una conducta equivocada, pero hay que seguir ayudando con la visita que significaba preocuparse por su mantenimiento. Cuando estas personas muy sorprendidas pregunten cuando ha sucedido esto, Jesús responderá cada vez que lo habéis hecho con uno de estos hermanos míos tan insignificantes. Jesús se identifica con los que sufren. Los hermanos en el evangelio son aquellos que llevan adelante el designio del Padre, la buena noticia, y que sufren las consecuencias de la fidelidad a la palabra de Jesús. También los hermanos son todos aquellos que están necesitados.

Jesús como rey pastor, hace algo también inaudito pues el rey se identifica con sus súbditos más insignificantes, aquellos que no cuentan y están en una situación de dolor y miseria. Este es el reinado de Dios, en donde los últimos pasan a ser los primeros aunque no hayan conocido el proyecto del Padre, pero han tenido una actitud humana mínima hacia los que estaban en situación de dolor, miseria y necesidad.

La segunda parte del pasaje que nos presenta Mateo trata de los que están a la izquierda, a los que el Señor les reprocha el no haber tenido las actitudes mínimas de humanidad hacia los que estaban en situaciones de gran necesidad. Cuando estos personajes se sientan reprochados y respondan, *“Señor, cuando te vimos con hambre o con sed, forastero o desnudo, enfermo o en la cárcel y no te hemos servido”* (expresión técnica del servicio religioso), Y Él les contestara *-Os lo aseguro, cada vez que dejasteis de hacerlo con cada uno de estos tan insignificantes dejasteis de hacerlo conmigo. Estos irán al castigo definitivo y los justos a la vida definitiva”*.

El rey pastor a esta segunda categoría de personas, constatando en ellos la falta de humanidad, les habla como a personas malditas. *“Id al fuego perenne preparado para el diablo y sus ángeles”*. No se habla de malditos de Dios. La persona que no es capaz de abrirse al bien de los demás se maldice a sí misma y acaba en una frustración total y por esto Jesús no acepta la sorpresa por parte de los que han intentado comportarse hacia Dios de manera justa: *“¿cuando nosotros no te hemos servido?”,* sino que les reprocha que no hayan tenido una actitud acogedora en relación a los que estaban mal.

Entrar en el reino, independientemente que se conozca o no se conozca el mensaje de Jesús, no depende del comportamiento hacia Dios, de lo que uno cree, sino que depende de la relación que establece con los demás, sobre todo para aquellos que necesitan ayuda. Por eso Jesús este pasaje lo concluye de una manera positiva, pues quienes no han tenido este comportamiento humanitario frustran su vida y acaban en el fuego que es un lugar de extinción y anulación total, pero los justos van a la vida definitiva. Las personas que han sabido ser misericordiosas tienen plenitud de vida.

El evangelio de Mateo se caracteriza por esta misericordia. Jesús lo ha dicho varias veces: Dios quiere la misericordia y no los sacrificios, una actitud humana hacia los demás, y no encerrarse en prácticas religiosas que alejan a los seres humanos de las atenciones que sobre todo, los que están mal, esperan y necesitan.